

Cooperación Internacional, Integración y Capital Social Un Marco Interpretativo desde la Comunidad Andina de Naciones

Raquel ALVAREZ DE FLORES.

Resumen

En el nuevo marco del desarrollo, las agencias internacionales de cooperación, junto con los procesos de integración, han comenzado a privilegiar la variable del capital social, que, junto a la cultura, son agentes activos del desarrollo y constituyen una propuesta viable con resultados efectivos en las condiciones de vida de los sectores desfavorecidos. En este trabajo se examina el rol que pueden desempeñar estos tres factores en un escenario específico como la Comunidad Andina de Naciones, cuyas contradicciones y debilidades ameritan un redescubrimiento de la significación de la dimensión social como parte fundamental de un proceso de desarrollo integral, para tejer el continente de lo posible.

Palabras clave: Agencias de Cooperación Internacional, integración, capital social, desarrollo, cultura, Comunidad Andina de Naciones.

International Cooperation, Integration And Share Capital an Interpretative Perspective from The Nations Andean Community

Abstract

International cooperation agencies and integration processes have started to grant the share capital variable in the new perspective of growth- The share capital variable and culture, as active agents of growth, make up a viable proposal with effective results in the living conditions of underprivileged sectors. The aim of mis work is to examine me function of these three sectors from the Nations Andean Community scenery. Their contradictions and weaknesses deserve a rediscovering about the importance of the social standing, as an underlying element of an integral growth proctSs in order to construct the continent of opportunities.

Key words: International Cooperation Agencies, Integration, Share Capital, Growth, Culture, Nations Andean Community.

. Asociado Dedicación Exclusiva del CEFI. Coordinador CDCHT Táchira. Msr. En Cs. Política Mención: Geopolítica y Frontera. Doctorante en Cs. Políticas UNED-España. Email: raflores@telcel.net.ve

INTRODUCCIÓN:

El siglo XXI avizora un escenario totalmente nuevo y complejo para el accionar de los organismos de asistencia internacional, las relaciones internacionales y los mecanismos y esquemas de cooperación e integración.

En lugar del vaticinado fin de la historia tan promulgado por destacados pensadores como Francis Fukuyama alegando que, al desaparecer el mundo bipolar, la historia sería previsible y hasta “aburrida”, lo que tenemos ante nuestros ojos es una historia reciente cargada de contradicciones e incertidumbres que no permite dar cuenta de nuestro futuro ni siquiera de nuestro presente (MORIN: 1999).

El panorama mundial actual, a raíz de los dramáticos acontecimientos del pasado 11 de septiembre de 2001 cuando el mundo entero presencié la caída de los símbolos más representativos de la cultura norteamericana, entra en lo que Octavio Paz llamó hace ya algún tiempo “La venganza de los particularismos”. La historia nos está demostrando que cuando se intenta imponer una cultura única, un pensamiento único en el decir de Ignacio Ramonet, como excusa de querer el bienestar de la humanidad y lo que se obtiene a cambio es un incremento de

las polarizaciones sociales, culturales y religiosas con las consecuencias que este hecho ocasiona en términos de exclusión, pobreza, inequidad, marginamiento, lo inimaginable e imprevisible puede ocurrir.

En este marco complejo se inscribe el nuevo debate en el campo del desarrollo en tanto los paradigmas hasta ahora presentes no han podido dar respuestas a los serios problemas que vive la humanidad. Así, el curso del pensamiento convencional ha tenido que dar un vuelco inesperado, incorporando una variable hasta ahora ignorada como es “el capital social”, representado por el combinar del conocimiento y la acción de aquellos valores consustanciados con la cultura y los componentes básicos de la persona humana, destinados a hacer frente a las ingentes necesidades de amplios sectores de la población mundial.

En esta misma óptica, las agendas multilaterales en las últimas décadas han mostrado una preocupación centrada en el tema de la pobreza, reconociendo el valor del capital social asociado a la cultura como una estrategia para el alivio de esta problemática que afecta al mundo en general. De un total de seis mil millones de habitantes, dos mil ochocientos millones, casi la mitad, vive con menos de dos dólares y mil doscientos millones, una quinta parte con menos de un dólar al día (BANCO MUNDIAL: 2001).

Las cifras referenciadas son apenas una demostración de un mundo que se caracteriza por una pobreza extrema en medio de la abundancia. Pese a los variados programas de asistencia de las agencias de cooperación, la distancia entre ricos y pobres cada día va en aumento. En 1995, la diferencia entre los países ricos respecto a los países pobres se había ampliado a 37 veces en relación con los años de 1960 (Ídem).

El argumento central de este trabajo es demostrar que la pobreza crítica y extrema y la subsiguiente exclusión de amplios sectores de la población mundial, en particular la región andina, no es solamente un problema de disfuncionalidad de las economías ni de incapacidad de los estados nacionales respecto a la formulación y ejecución de políticas públicas, sino que la cuestión principal descansa en el despilfarro de nuestro más valioso recurso representado por los hombres y mujeres que pueblan estos espacios como hacedores de capital social.

Hasta el presente este capital social no ha sido considerado lo suficientemente.

Con ello se niega la posibilidad a estos actores sociales de participar en el ideario y construcción de sus países y, por consiguiente, en

la definición y puesta en práctica de los derechos económicos, sociales y culturales consagrados en los numerosos tratados internacionales y en las constituciones nacionales.

De allí, la importancia de analizar en este trabajo el nuevo rol de las agencias de cooperación internacional, de los esquemas de integración y su relación con la variable del capital social en el marco de las relaciones de los países andinos.

En un contexto en el que la mayor parte de los problemas por resolver trascienden las fronteras y donde la emergencia de los fenómenos globales demanda nuevas interpretaciones distintas a los paradigmas actuales para afrontar el reto de la sobrevivencia del planeta, el esfuerzo debe estar dirigido a poner en marcha un esquema efectivo de iniciativas coordinadas entre estas instancias dando cabida a todos los sectores y actores de las sociedades para lograr el objetivo hasta ahora promulgado y no alcanzado como es la construcción de un futuro mejor.



1. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN EL CONTEXTO DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

La experiencia de los países receptores de asistencia con los organismos de cooperación internacional, sea a través del financiamiento de programas nacionales con participación de la Banca Internacional como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial; la cooperación técnica bilateral de gobierno a gobierno y la cooperación internacional independiente proveniente de las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs), durante décadas ha sido de lo menos exitosa en términos de movilización de recursos financieros, técnicos y humanos, debido precisamente a que en un principio esta actividad de cooperación técnica estuvo destinada básicamente a modelos de asistencia planteados en términos económicos, con transferencias de recursos de países “que tienen” a países “que no tienen”. Estos proyectos y programas, en general, eran pensados y trasladados a los países receptores con poca consideración de las tradiciones culturales de las poblaciones intervenidas y mucho menos con la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones para el control y manejo de los recursos asignados.

Como consecuencia de lo anterior, las prioridades y acciones eran impuestas por los países donantes sin que

éstos atendieran necesariamente a las necesidades de requerimientos de los países receptores. En este contexto destaca, por ejemplo, la “Alianza para el progreso” puesta en marcha a partir de la firma de la Carta de Punta del Este de 1961, que se trataba de un ambicioso programa cooperativo para fortalecer la democracia, el crecimiento económico y la justicia social en el hemisferio.

Esta manera de conducirse, por parte de los organismos y mecanismos de cooperación, pensada desde la concepción del desarrollo en la perspectiva económica va a sufrir una evolución significativa en el marco de las transformaciones de la economía y del acontecer mundial. Así, para el decenio entre 1960 y 1970 la agenda de asistencia de los países donantes enfatiza en la idea de transferir inversiones de los activos físicos al capital humano.

Desde esta perspectiva, las estrategias y programas de estos organismos se concentran en elaborar un paquete de políticas para la promoción del capital humano (salud, educación, vivienda, etc.), como un medio para atacar la pobreza absoluta que ya se evidenciaba en muchas partes del mundo. De allí que las políticas sectoriales de expansión de los servicios públicos, especialmente en materia de salud y educación, pasaron a ser los presupuestos básicos en los cuales se apoyarían las agencias de asistencia.

En un informe sobre desarrollo mundial de 1980, cuyo tema central tiene que ver con la pobreza mundial, se reafirmó la idea a través del Banco Mundial de que el alivio a la pobreza absoluta y el aumento de la productividad y el nivel productivo debía ser el centro de la agenda de asistencia.

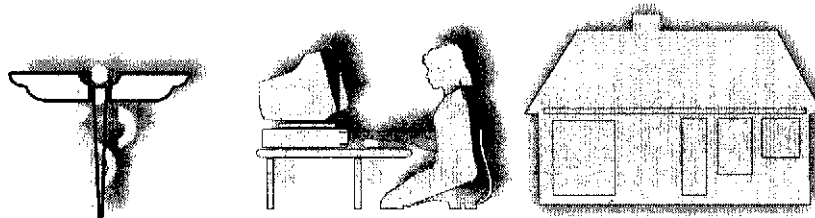
Así, el desarrollo humano debería concebirse como el medio y el fin del progreso económico. El mejoramiento de la educación, la salud, los programas de nutrición, reducción de la fertilidad y todas las políticas de desarrollo humano no podrían deslindarse del esfuerzo en lograr tasas más altas de crecimiento económico en función de contribuir con la nueva idea fuerza que comienza a imponerse desde esta época como lo es la “calidad de vida”.

A la luz de la nueva configuración política e internacional, donde las naciones tradicionales de equilibrio de poder y el ejercicio descarnado del mismo sufren un duro revés, los encargados de transferir los recursos y coordinar los distintos programas de asistencia técnica y financiera a los países receptores, en colaboración con las instituciones rectoras en políticas

de desarrollo, se hacen eco de estos nuevos propósitos y en este sentido diversas reuniones, encuentros internacionales y regionales, conferencias mundiales, son ejemplo de cómo la manera asistencial de adelantar estas relaciones de cooperación Norte Sur sufren modificaciones dado que los resultados esperados en términos de solventar los graves problemas de estos países no había podido ser disminuido.

De allí que los países donantes, a partir de la década de los ochenta y noventa, concentran sus esfuerzos en extraer enseñanzas de sus propios errores y en garantizar que sus programaciones para este tipo de países incorporen las propias experiencias de las comunidades y su patrimonio social integrador como base para ampliar las escalas de las actividades de estos organismos.

En este sentido se redefine el concepto de cooperación técnica para el desarrollo. Se enfatiza la acción conjunta entre donante y receptor a lo largo de todo el ciclo de desarrollo, lo que significa que las necesidades comienzan a ser definidas por los go-



biernos locales en lugar de las agencias de cooperación o de los países donantes. Se aspira con ello, crear un entorno de mayor oportunidad y seguridad en la construcción de sociedades con significados centrados en valores, ideales y formas de convivir cónsonas con sus propias instituciones y como expresión de la diversidad y pluralismo que permite sumar a las culturas en vez de restar. El objetivo buscado es mejorar la capacidad de los pueblos para lograr su propio desarrollo sostenible.

En la combinación de las actividades nacionales, regionales e internacionales puede estar el éxito de una mayor eficiencia y eficacia de la ayuda internacional en contraposición con la relación tradicional donantereceptor. Cuando los mismos países en desarrollo y sus poblaciones no están identificados con programas y proyectos previstos en esta materia, la posibilidad de lograr resultados exitosos se toman bastante difíciles. Luego la ayuda externa al desarrollo, incluyendo al capital social, puede aumentar de manera significativa si asegura su compatibilidad con el contexto de los desarrollos de los países receptores y con las prioridades de sus políticas nacionales.

En este orden, los distintos organismos donantes, como son la Orga-

nización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Educación Infantil y la Salud Materna (UNICEF), el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en materia de Población y Planificación Familiar (FNUAP), entre otros, a través de las agencias ejecutoras tales como la UNESCO, OEA, FAO, OEI, CAB y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), se han abocado al uso común de los recursos en tanto esto puede significar una más adecuada vía de acceso a los fondos disponibles para mejorar su distribución y colocarlos en función de las necesidades de los países receptores. Esta manera de trabajar en forma cooperativa podría resultar de mayor beneficio, sin desperdiciar ni duplicar esfuerzos y los recursos serían más accesibles, allí, donde los requieran, independientemente de la agencia promotora o de la estructura social.

En esta misma medida los gobiernos nacionales pudieran verse liberados de la dependencia de los estándares y métodos de diagnósticos previamente elaborados por los países donantes, incorporando a las propias comunidades en la elaboración de los mismos y en la medición y evaluación de los programas, lo que sin duda aumentaría las posibilidades de éxito de estos últimos.

90 AÑOS: LOGROS ALCANZADOS

La década del 90 destaca por la serie de actividades en tomo a la solución de los problemas más apremiantes del mundo actual y donde se ha expresado el compromiso de la comunidad internacional y los gobiernos en la definición de una nueva agenda de desarrollo para el futuro que involucre el respeto a las culturas, y al ambiente como parte fundamental del proceso de desarrollo integral y de sostenibilidad del planeta.

A partir de la Conferencia Mundial sobre Educación Para Todos, celebrada en Tailandia en marzo de 1990, estos organismos consideraron impostergable incrementar la promoción internacional de la educación básica a fin de que para el año 2000 prácticamente estuviese erradicado el analfabetismo. Sin embargo, a pesar de este loable objetivo los resultados esperados no pudieron ser alcanzados.

Así se observan logros como la “revolución verde”, uno de los avances más importantes del siglo XX en materia de desarrollo ecológico, producto del trapajo en equipo de un grupo de investigadores internacionales sobre variedades de alto rendimiento, con la finalidad específica de desarrollar tecnologías para aliviar el problema de la disponibilidad de alimentos a nivel mundial. Otro logro lo constitu-

ye el Protocolo de Montreal sobre el agotamiento de ozono, en el cual 165 de las partes firmantes de este instrumento han convenido en eliminar totalmente 94 sustancias que agotan la capa de ozono.

En materia educativa también se visualiza la competencia de los organismos internacionales con un incremento en el esfuerzo por erradicar el analfabetismo y mejorar la calidad de la educación a nivel mundial. Cuatro agencias internacionales trabajan con este mismo fin: UNESCO, UNICEF, PNUD y el Banco Mundial.

No obstante, estos esfuerzos sostenidos no han logrado las metas propuestas. Sólo en el caso de América Latina, el objetivo de implementar la educación básica para todos no pudo concretarse. Así para los años noventa, la cobertura escolar en el nivel educativo promedio era apenas de 6 años y en aspectos claves como la culminación de la primaria, por lo menos el 80% de los niños no culminaban el sexto grado (América Latina y el Caribe es una de las regiones con las más altas tasas de repitencia y deserción en el mundo); respecto a la deserción y repitencia y el acceso tardío a la escuela, los índices son igualmente alarmantes. El 20% de los niños entran tarde a la escuela, el 42% repite primer grado, el 24% repite segundo grado. En promedio, la repitencia en la primaria es de 29%, siendo los grupos po-

bres, provenientes de las áreas rurales e indígenas los que más repiten. En términos absolutos 20 millones de niños repiten un grado de primaria anualmente (FABARA GARZON: 1996).

En materia ambiental también se registraron fracasos, por ejemplo, el Protocolo de Kioto, sobre los gases de efecto invernadero que contribuyen a recalentamiento de la tierra no se está aplicando activamente. Hay muchos ejemplos que podrían citarse en este sentido, pero lo que se quiere destacar es que debido a los apremiantes problemas internacionales y lo urgente de encontrarle solución, se hace imprescindible viabilizar el concepto de acción cooperativa para el beneficio mutuo.

En esta perspectiva, la integración desde la dimensión social cobra singular importancia. La cultura y el capital social vienen a representar una verdadera fórmula para el éxito de la cooperación y el intercambio. En esta dirección apunta el actual presidente del BID, Enrique Iglesia, al señalar que en este reexamen de las relaciones entre cultura y desarrollo, hay muchos aspectos de la cultura de cada pueblo que puede favorecer su desarrollo económico y social (IGLESIAS: 1998).

11. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA INTEGRACIÓN

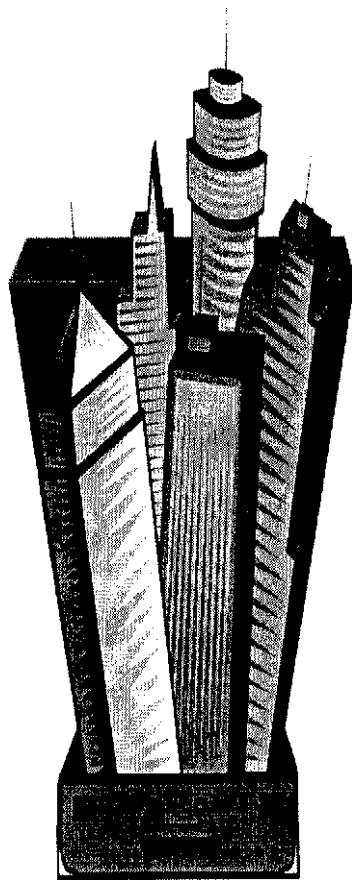
El reconocimiento de la dimensión social de la integración dentro del con-

cepto del desarrollo ha adquirido relevancia en los últimos años en tanto se trata de un “complejo conjunto interrelacionado de aspectos económicos, políticos, sociales y recientemente culturales” (HERRERAALAMOS: 1990). En esta óptica, la cultura y el capital social vienen a representar una verdadera fórmula para el éxito de la cooperación, la integración y el intercambio. El actual presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Dr. Enrique Iglesia, comparte este criterio cuando afirma “en este reexamen de las relaciones entre cultura y desarrollo, hay muchos aspectos de la cultura de cada pueblo que pueden favorecer su desarrollo económico y social” (IGLESIAS: 1998).

La dimensión social de la integración en un esquema comunitario avanzado debe estar en correspondencia con el desarrollo económico y político de los estados miembros, con los avances del crecimiento y la distribución equitativa con la participación ciudadana y el mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías. A nivel comunitario se pueden distinguir tres tipos de políticas sociales:

- a) Las políticas sociales de compensación, que acuden a la neutralización de las repercusiones de la integración, como por ejemplo el desplazamiento de productos de un país por los del otro, o la salida de sectores o regiones menos competitivas del mercado.

- b) Las políticas de promoción, que buscan, por ejemplo, mejorar la competitividad para conseguir una mejor posición en el mercado mundial o garantizar un entorno social estable.
- c) Las políticas que se limitan a responder a las demandas sociales básicas no satisfechas (LA UER: 2001).



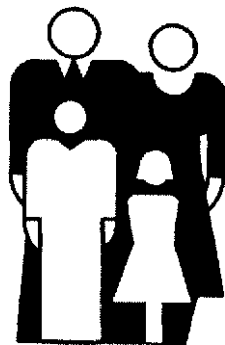
En el marco de la Comunidad Andina de Naciones estos tres postulados deben cumplirse a fin de superar las graves contradicciones existentes en la región en cuanto a igualdad social y crecimiento económico siendo un imperativo la adopción de estrategias y programas de políticas sociales adecuadas a estos requerimientos.

En el transcurrir de la evolución de la CAN en materia de política social se observan importantes esfuerzos en este ámbito. Así, para la década del setenta se firman importantes convenios como el Simón Rodríguez, el Hipólito Unanue y el Andrés Bello, cuyos propósitos eran impulsar la integración en materias pertinentes a la salud, el trabajo y la educación (ALVAREZ DE FLORES:2000). No obstante la delicada situación económico-política de los países de la región, traducida en el progresivo deterioro de la situación socioeconómica de todos los países miembros de la CAN, llevaron al fracaso de los objetivos propuestos en estos convenios sin dejar de reconocer logros importantes básicamente en lo que se refiere al Andrés Bello.

A partir de los años noventa, con la renovación del proceso de integración andina en correspondencia con los lineamientos internacionales integracionistas, se ha conformado un complejo sistema institucional desde lo social en el que destacan instancias como el Consejo de Asuntos Sociales, el Consejo de Salud, los Instrumentos

de Migración Laboral, el Instituto Laboral Andino y la interesante Carta Social Andina (CSA), aprobada por el Parlamento Andino en 1994 y revisada durante la II Cumbre Social Andina en 1999.

Su fin primordial está dirigido al replanteamiento de los sistemas de protección y seguridad social de los trabajadores en el marco de las recomendaciones generales de los organismos internacionales a propósito de los derechos humanos, de los derechos de la mujer, del niño y de los pueblos indígenas.



Así mismo, el tratamiento de la dimensión social de la CAN ha quedado demostrado en las diferentes Cumbres Presidenciales, en las que los man-

datarios andinos comparten la preocupación formal de encontrarle solución a los problemas relacionados con la pobreza y el deterioro de las condiciones económicas de los habitantes de dichos países. En este sentido, se decide incorporar los convenios sociales al Sistema Andino de Integración (SAI) y, en la Cumbre de

Cartagena de 1999, los presidentes coinciden en una «agenda social multidimensional» basada en:

- a) Generación del empleo: fomento del empleo, formación y capacitación laboral, salud y seguridad en el trabajo, seguridad social, migraciones.
- b) Educación: desarrollo de las capacidades y potencialidades del capital humano; preservación y conservación de la propia identidad.
- c) Salud.
- d) Vivienda(LAUER:2001)

Pese a esta preocupación demostrada por los altos gobiernos de los países andinos acerca de las políticas sociales y de la integración para la región, es evidente que las condiciones de vida de los vastos sectores sociales no han variado, por lo que se podría argumentar que la dimensión social de la integración aún sigue siendo una utopía, en tanto no se trace una estrategia coherente y con sustanciada con la ética como valor primordial y guía de las políticas sociales comunitarias.

Frente al agravamiento de la situación social de los países de la CAN, es necesario considerar que un nuevo horizonte de desarrollo implica considerar el tema del capital social como un elemento clave para lograr resultados exitosos en materia de progreso social y desarrollo humano.

III. ACERCA DEL CAPITAL SOCIAL

El tema del capital social es de una gran complejidad y su estudio científico pasa por una gama que abarca el espectro de las ciencias sociales, desde el enfoque etnológico y antropológico hasta las nuevas tendencias que lo asocian con el cambio mundial y las estructuras que lo producen y lo contienen.

Con el proceso globalizador en marcha y en medio de la ruptura epistemológica del paradigma del desarrollo ha irrumpido con fuerza esta nueva variable: «el capital social».

No es sino hasta 1980 cuando comienza a asignársele importancia al redescubrimiento de la cuestión social en función del desarrollo. Precisamente a raíz del crecimiento de la tasa de pobreza, preocupación central de los formuladores de las políticas de desarrollo, el problema pasó a ser enfocado en torno a la figura del pobre. La necesidad de búsqueda de otras alternativas se constituyó en algo primordial.

No obstante, el uso de la noción de capital social cobra mayor relevancia sobre todo a partir de los años 90. Sea que hablemos del Tercer Sector (SALAMON cit. Por KLIKSBERG: 2000), Patrimonio Social (BANCO MUNDIAL: 2001) o Capital Social

(PUTNAM: 1994; COLEMAN cit. por KLIKSBERG: 2000); BORDIEAU: 1985, entre otros) diversos autores han formulado concepciones en torno a la figura del capital social asociado a la cultura y al desarrollo en una suerte de movimiento global que se afianza en los valores como la solidaridad, confianza, tolerancia, reciprocidad, rechazo a la desigualdad, injusticia, grado de asociatividad y el nivel de conciencia cívica entre los individuos para el beneficio mutuo. El hecho de que los valores de que es portadora una sociedad incidan fuertemente en el comportamiento y desarrollo de las mismas, termina finalmente por ser aceptado por los organismos de cooperación internacional.

Respecto a este concepto aún no existe una definición consensualmente aceptada ni del todo nítida y sistemática en la opinión pública, en los círculos gubernamentales, en la investigación académica y en los medios de comunicación. Por ello, debemos hacer algunas apreciaciones al respecto.

En el área franco parlante el concepto del capital social está estrechamente ligado a la sociología de Bordieau, quien sostiene que éste es un agregado de recursos reales o potenciales que se vinculan con la presencia de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o de reconocimiento

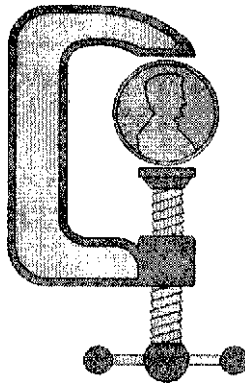
mutuo. Esta definición se asocia a normas, valores y organizaciones, a través de los cuales los actores sociales y sus grupos influyen o acceden al poder y sus recursos, formulan y toman decisiones. Involucran igualmente redes sociales de carácter horizontal o vertical cierto tipo de inversión de recurso físico, humano, que, en conjunto, dan origen a un componente intangible de inversión.

Bourdieu identificó tres tipos de capital: el económico, constituido por los ingresos y la fortuna; el cultural, ampliamente determinado por la preservación de grados culturales, pero también por las prácticas educativas que forman el gusto y, por último, el capital social del que se puede dar una idea intuitiva asociado en el lenguaje común con lo que se denomina «las relaciones», es decir, el conjunto de redes sociales que un actor puede movilizar en provecho propio (BORDIEAU: 1985)

Otros precursores del análisis del capital social son los norteamericanos James Coleman y Robert Putnam, quienes lo relacionan con las capacidades de cooperación de la acción colectiva que logra desarrollar una comunidad determinada sobre la base de un stock acumulado históricamente, del cual

dependen las acciones actuales de desarrollo.

Coleman, en sus estudios sobre las diferencias de efectividad en las organizaciones educativas, encuentra que el capital humano se crea trabajando con personas, para producir en ellos habilidades y capacidades que los hacen más productivos. Las escuelas constituyen una de las instituciones básicas para la producción del capital humano en la sociedad americana.



Este autor señala que el capital social existe en las relaciones entre individuos y contribuye a la productividad de agregados de individuos. La confianza puede pensarse como una forma de «capital social». Un grupo dentro del cual el movimiento de confianza

y la confianza misma son extensivos puede ser capaz de lograr mucho más que un grupo comparable sin estos dos aspectos. El capital social constituye una clave particular de recursos disponibles en cada actor y que pueden ser utilizados para lograr los intereses de las personas y los grupos. Por ello, el capital social ayuda a contabilizar diferencias en resultados y constituye una ayuda para hacer la transición entre lo micro y lo macro,

sin tener que elaborar las estructuras sociales dentro de las cuales este sucede.

Es así que el capital social puede entonces comprender «diferentes ámbitos», desde el contenido en las relaciones interpersonales, la familia, la escuela, el trabajo, el barrio, la entidad territorial, hasta otras instituciones más verticales como los gremios y sindicatos, y también comprende el ámbito de la política, la cultura y la economía.

Coleman sostiene que el capital social se presenta tanto en el plano individual como en el colectivo. En lo individual se relaciona con el grado de integración social de una persona, su red de contactos sociales, implica relaciones, expectativas de reciprocidad, mejora la efectividad privada. En lo colectivo agrega seguridad, confianza a la población y es favorable para cuando se coordinan acciones y normas tácitas de apoyarse los unos a los otros (BORDIEAU: 1985; SUDARSKY: 1997).

En 1993 Robert Putnam de la Universidad de Harvard publica un estudio longitudinal sobre el proceso de descentralización en Italia. Los resultados de su investigación son sumamente novedosos para ese entonces y abren capítulos nuevos en el estudio del desarrollo y la política.

Putnam se propone explicar por qué

se presentan diferencias regionales tan marcadas en un mismo país como Italia. Regiones como la Lombardía, Veneto y la Emilia Romagna (norte), el centro (Lazio) y el sur (La Puglia y Basicalata) difieren de manera tan marcada en los resultados tanto de desarrollo económico como de efectividad institucional, siendo que todas ellas han sido cobijadas por los mismos cambios legales e institucionales.

Una de las características sobresaliente del trabajo de Putnam es que en términos de las tradiciones cívicas, éstas son un fuerte predictor de la cultura cívica contemporánea de Italia, siendo la cultura cívica (Sociedad) la que mayor importancia tiene para el desarrollo económico, incluso más que la misma economía. Sostiene el autor que el desarrollo económico no produce cambios importantes en la cultura cívica, es decir, que no es posible simplemente esperar, como pretenden otras teorías sobre la relación entre desarrollo e igualdad, que estos beneficios los traiga el simple crecimiento económico.

Las investigaciones de Putnam concluyen que miembros de las asociaciones están mucho más dispuestos al trabajo colectivo que los no miembros y a participar en política, pasar el tiempo con vecinos, expresar confianza social, es decir, el capital social sería la capacidad que una vez aprendida, puede ser activada a los di-

versos ámbitos. Recomienda usar el capital social como un recurso crucial para el desarrollo humano porque permite potenciar las capacidades de las personas para incidir en la marcha de los acontecimientos y puede igualmente cualificarse con mayores niveles de educación e ingreso.

Las redes que se constituyen a nivel local, nacional y global pueden ser entendidas como un capital social que permite articular diferentes recursos, mejorar la eficacia adaptativa de la estructura económica, y consolidar mecanismos de concertación social (PUTNAM: 1994; 1997). SILDARSKY 1997:

Otros autores como Olson (1982) Y North (1990) centran su atención en el entorno político y social que configura las estructuras sociales y permite que se establezcan normas. Este entorno incluye las relaciones y estructuras institucionales de carácter oficial como el gobierno, el régimen político, el ordenamiento jurídico, el sistema judicial y las libertades políticas y civiles. Las instituciones tienen efecto importante en el ritmo y el modelo del desarrollo económico (Ídem).

En sí, casi todos los autores dedicados al estudio del capital social y el desarrollo coinciden en que las redes e instituciones sociales son elementos claramente decisivos en la cartera de recursos del que pueden servirse las comunidades para hacer frente al riesgo y aprovechar las oportunidades.

Los últimos análisis del Banco Mundial acerca de este tema señalan

que existen cuatro formas básicas de capital:

1. El material formado por la dotación de recursos naturales que posee un país.
2. El construido por los aportes realizados por el ser humano que agrega diversas formas de capital: bienes de capital financiero, comercial, infraestructura, etc.
3. El capital humano determinado por los grados de nutrición, salud y educación de una población.
4. El capital social, descubierto recientemente por las ciencias del desarrollo (BANCO MUNDIAL: 2001).

Es así que el capital social estaría representado aparte del patrimonio individual asociado a la acumulación de capital privado con un patrimonio colectivo igualmente decisivo para el crecimiento económico. Abarca tanto bienes públicos tradicionales como bienes privados que utilizados de manera coordinada se constituyen en factores fundamentales para la construcción de mejores sociedades.

Si bien la discusión acerca del capital social continúa en boga, lo cierto es que esta variable es considerada por los organismos internacionales como insustituible a la hora de adelantar programas y acciones sociales en los diferentes ámbitos comunitarios, con resultados altamente exitosos como lo referencia Bernardo Kliksberg en el Documento de Divulgación 7, INTAL 2000.

IV. CAPITAL SOCIAL Y ESCENARIO ANDINO: ALIANZA NECESARIA PARA EL DESARROLLO

El fundamento histórico del escenario Andino está cargado de un patrimonio de valores, ideales, afinidades culturales, religiosas, lingüísticas, derivadas de un pasado común de varios siglos en el que destaca el proceso emancipador dirigido por aguerridos y valerosos hombres y mujeres, quienes dejaron sentadas las bases para un proyecto estratégico de

unidad aun inconcluso, pero no del todo inlograble.

Los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) presentan una serie de características similares que, actuando de manera conjunta, podrían facilitar el proceso de integración en marcha, aun cuando las heterogeneidades también hacen parte de ellos.

Así, el comportamiento en la composición geográfica y demográfica es muy similar entre si, tal como se evidencia en el siguiente cuadro:

**CUADRO 1.
POBLACIÓN Y CRECIMIENTO EN LA CAN.**

	Comunidad Andina	Bol	Col	Ecu	Perú	Ven
Población (en millones)						
1998	108.873	7.950	40.767	12.158	24.787	23.211
1999	110.980	8.137	41.537	12.399	25.221	23.686
2000	113.127	8.329	42.321	12.646	25.662	24.170
Tasa: 1995 - 2000 por mil (%)						
Crecimiento total	19.5	24.2	18.7	19.7	18.5	20.2
Natalidad Bruta	25.4	33.2	24.5	25.6	24.9	24.9
Mortalidad Bruta	6.0	9.1	5.8	6.0	6.4	4.7
Esperanza de vida al nacer (años)	69.8	61.4	70.7	69.9	68.3	72.8

Fuente: <http://www.comunidadandina.org/ESTADISTICA/INDMES/IM-05.HTM>

El cuadro revela que estos países están en pleno proceso de transición demográfica con predominio del patrón urbano, siendo Colombia el más densamente poblado y Bolivia el de menor población. Los países andinos en su conjunto poseen una densidad demográfica muy similar a la del resto de América Latina.

Igualmente, en lo que se refiere a los indicadores económicos y sociales, si bien los países demuestran diferencias en cuanto a algunos de estos indicadores como las reservas internacionales y la inflación (Ver cuadro siguiente), son clasificados usualmente como países de nivel de desarrollo medio abajo.

CUADRO 2. RESERVAS INTERNACIONALES E INFLACIÓN CAN

	Bol	Col	Ecu	Perú	Ven
Reservas Internacionales Netas de la Banca Central (millones de USD)	1025	9675p/	1061 ^a /	8777b/	10693p/
Inflación en ciudad principal (%)	-0.05	0.35	3.33	0.06	1.21
Inflación nacional (%)	-0.26	0.37	2.04	-	-

Fuente: <http://www.comunidadandina.org/ESTADISTICA/INDMES/IM-05.HTM>

Como resultado de las políticas de ajuste estructural aplicadas en los países andinos como requerimiento del Fondo Monetario Internacional (FMI), estos presentan una situación de desventaja con un sin fin de problemas y dificultades de serias consecuencias para sus poblaciones.

Conviene recordar que como resultado de la aplicación de estas medidas a raíz de la llamada «década perdida de los ochentas», los países andinos experimentaron severas repercusiones sociales negativas, que profundizaron los históricamente problemas heredados como la escasa propiedad de la tierra, educación deficiente, carencia de servicios sociales, altas tasas de natalidad, falta de equidad, desigualdad en los ingresos, pobreza, desempleo y falta de productividad, entre otros, colocando en peligro la estabilidad de los regímenes políticos en la región.

Los indicadores sociales en la subregión andina, en la primera mitad de la década de los noventas, fueron

mucho más regresivos con una elevada magnitud de pobreza, afectando más del 40% de los hogares, con la sola excepción para ese entonces de Venezuela. La brecha entre el quintil más rico de los hogares urbanos y el quintil más pobre es característica tanto de los países andinos como de toda América Latina. En los cinco estados miembros de la CAN, el 20% más rico posee como mínimo más del 45% del ingreso, mientras que el 20% más pobre no logra superar el 5%. Con respecto a la realidad de los hogares urbanos en situación de pobreza o indigencia, todos los países andinos se hallan por encima del promedio de América Latina; el caso más extremo es Ecuador, donde llegan a constituir el 50% y casi la mitad de la población no tiene acceso a agua potable ni a saneamiento, mientras que en Venezuela menos del 30% está privado de estos servicios básicos (CEPAL: 2001).

A estos problemas se agregan otros de igual relevancia y de naturaleza profunda, por las implicaciones en el funcionamiento y estabilidad de los

Estados y por las consecuencias negativas para gran parte de la población. Es el caso de la corrupción y el narcotráfico, que han convertido a esta región en la de mayores índices en cultivo, procesamiento y tráfico de coca del continente y, junto con México, son los actores claves en el negocio ilícito de los narcóticos (Tokatlian, 2001).

En materia de corrupción, algunos de los cinco países presentan los mayores niveles en relación al resto

de los países del mundo, como es el caso de Bolivia, Venezuela y Ecuador. Respecto a los derechos humanos, en comparación con cualquier otra región de América Latina, la zona andina se presenta como aquella donde más sistemáticamente se violan estos derechos, siendo Colombia y Perú los más ilustrativos. (Ídem)

Como consecuencia de lo anterior, el escenario regional andino actual muestra un panorama bastante complejo y preocupante, con crisis de gobernabilidad e institucionalidad y signos de conflictividad con tendencia a agravarse, siendo el caso de Colombia el más representativo. Este país presenta una sumatoria de elementos y factores que contribuyen a hacer que la situación del mismo sea particularmente distinta. Allí la presencia de varios actores en el conflicto (guerrilla, paramilitares, narcotraficantes, milicias, etc.) ejercen serias presiones en

la representación militar gubernamental y con acciones constantes y persistentes demuestran una clara manifestación de poder en cuanto a influencia territorial y capacidad operativa.

Esta grave situación se refleja en los últimos informes de algunos organismos dedicados a la defensa de los derechos humanos, como la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), la cual detalla que alrededor de 1.850.000 colombianos se han visto obligados a abandonar sus hogares debido a la violencia en los últimos 15 años, alcanzando tal magnitud que para el primer trimestre del 2001, 44.509 personas se han desplazado por causa de la violencia (RED DE SOLIDARIDAD SOCIAL: 2001).

Para el caso de Ecuador, desde los años noventa se observa una crisis de gobernabilidad a raíz de la renuncia forzada del presidente Abdalá Bucarán y en estas mismas condiciones de su posterior sucesor, Jamid Mahuad.

En Venezuela, el derrumbe del sistema puntofijista dio paso a un nuevo sistema político con la llegada al poder del actual presidente Hugo Chávez Frías, después de los sucesos del «Caracazo» y del frustrado golpe de estado del 4 febrero de 1992. Este nuevo gobierno de corte revolucionario, pese a haber promulgado importantes cambios en la reforma constitucional venezolana, atraviesa hoy día una se-

rie de dificultades e indefiniciones aun sin resolver y con manifestaciones preocupantes ante una posible crisis institucional.

Igualmente, en Perú se produjo la salida intempestiva del presidente Alberto Fujimori y de su principal colaborador Vladimiro Montesinos, a raíz de la comprobación de los innumerables actos de corrupción. Y, en Bolivia, el ex-dictador Hugo Banzer Suárez asume el poder nuevamente, esta vez por la vía electoral.

Estos antecedentes, presentados de manera muy resumida, ponen de manifiesto que los países de la región andina exhiben comportamientos similares que han llevado a muchos analistas a afirmar, con razón, que las condiciones sociales imperantes en la región pueden obstaculizar seriamente las frágiles democracias y representan a su vez un serio impedimento para arribar al tan anhelado desarrollo.

Los objetivos finales promovidos por el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) medidos en términos de desarrollo (salud, nutrición, educación, vivienda, calidad de vida, etc.) cada día se vuelven inalcanzables para estos países, configurando un círculo perverso alrededor de la exclusión y la pobreza, lo que lleva a plantear nuevas alternativas como herramientas válidas para la conformación de un escenario cón-

sono con los principios democráticos y en el marco del reconocimiento de los derechos económicos, políticos, sociales y culturales tan notoriamente promovidos por los organismos internacionales.

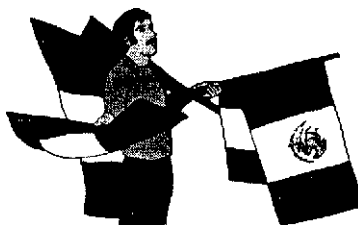
En la perspectiva de superar estas debilidades se inscribe el capital social, cuya consideración es básica en torno a las preocupaciones fundamentales de gobiernos, organismos internacionales y de las partes afectadas (la mayoría de hombres y mujeres de la región), para que por la vía de acciones convergentes pueda mejorarse y potenciarse la competitividad del principal recurso con el que se cuenta, como es su capital social.

Es sabido que las estructuras productivas del presente y prospectivas, cada vez requieren de mayor conocimiento. Los niveles de calificación promedio de una sociedad tienen un peso decisivo en las posibilidades de generar, absorber y difundir tecnologías avanzadas. De allí que la incorporación del capital social calificado, junto a la cultura en los proyectos de desarrollo que se implementan en la región, pueden tener mayores posibilidades de éxito respecto a las metas finales del desarrollo. Entendido éste en términos de lograr el mejoramiento de las necesidades insatisfechas de la gran mayoría de la población y de compensar los efectos de la lógica economicista imperante hasta ahora en los modelos

de desarrollo y que no ha dado los resultados esperados. Esta afirmación se corresponde con lo expresado por Touraine (1997) «sin desarrollo social paralelo no habrá desarrollo económico satisfactorio».

El binomio capital socialcultura puede ser una variable fundamental de integración para la movilización de la sociedad civil. Una región como la andina, rica en recursos naturales y humanos, como lo evidencia su fecundidad en todas las manifestaciones de la naturaleza y del arte a través de las diferentes expresiones artísticas y culturales y con un componente indígena que exhibe un bagaje cultural autóctono de saberes acumulados que data de siglos o milenios, y que hasta ahora ha sido reconocido por la ciencia en cuanto a sus potencialidades para el uso en la medicina alternativa y el manejo de la ecología. Esta riqueza única e irrepetible no debe seguir siendo postergada, y debe constituirse en un elemento para la lucha contra la pobreza y exclusión que está minando la región.

Sólo por ejemplificar la presencia de estas poblaciones milenarias en la región, tenemos el caso de Colombia, la cual cuenta con un fondo autóctono humano de una gran variedad y riqueza



lingüística, dada por más de 60 lenguas amerindias distintas, con sus numerosos dialectos. Dichas lenguas pertenecen a más de 10 familias lingüísticas diferentes, lo cual implica un grado excepcional de diversidad lingüística. Allí convergen lenguas como: la arawak, la caribe, la quechua, la tupí, chibcha y otras exclusivas de la región (guahibo, sáliba, makú, huitoto, chocó) entre otras (ROJAS CURIEUX: 1999). Esta riqueza lingüística patrimonio de todos los países andinos debe ser incorporada en los procesos de integración y de formación de capital social.

Otra fortaleza se evidencia en las circunstancias históricas y los rasgos culturales comunes que aumentan la integrabilidad de los países andinos. El idioma español predominante constituye una ventaja en tanto que el manejo de un idioma común facilita el intercambio de ideas, personas, informaciones y conocimientos que refuerzan la integración cultural y hace más viable las iniciativas de integración y del fortalecimiento del capital social de estos países respecto a otros que no presentan esta fortaleza y que,

sin embargo, han sido capaces de integrarse, como es el caso de la Unión Europea.

El componente histórico que sub-

yace en la conformación de esta subregión debe colocarse en un sitio relacionado con ese pasado común, asociado sobre todo a la herencia cultural ibérica habida cuenta de las particularidades y matices aportados por otras culturas y por el fondo cultural propio.

En el plano religioso, el catolicismo es también una herencia común que no es unánime ni excluyente pero que no puede descartarse como un elemento de alta «permeabilidad» en la subregión.

En relación con los recursos naturales, presentan una extraordinaria riqueza común aportada por la Amazonía, zona de incommensurable biodiversidad paisajística, florística y variada fauna. Considerada una de las mayores reservas de agua del mundo, con mayores reservas forestales, numerosos recursos estratégicos (titanio, oro, manganeso, bauxita, platino, diamantes), gran reserva en materia energética y biogenética vital para el sostenimiento de la vida humana hacen de la Amazonía un patrimonio universal y una fortaleza única de la subregión.

La Amazonía representa un gran laboratorio para la cooperación internacional y la integración de los países andinos a fin de crear unidades de producción ambientalmente limpias que permita aminorar los múltiples impactos culturales, sociales y ambientales que presenta esta zona. Administrar y unificar estrategias para la formación

del recurso humano en cuanto al buen uso y sostenibilidad del ecosistema es también una manera de cooperar. Así mismo, esta alianza puede ayudar a resolver parte del desempleo regional sobre todo en las áreas fronterizas de los países limítrofes y volver más coherentes las políticas encaminadas a cohesionar culturalmente a los distintos grupos étnicos que la habitan incorporando la ética como ejercicio del bien común.

Una demostración de unidad e integración desde adentro podría partir del reconocimiento de la posesión de este patrimonio común, hasta ahora utilizado por los países industrializados los cuales con su capacidad científica y técnica han explotado de manera irracional las riquezas de la Amazonía, sin acompañar este proceso con la debida consideración y aporte a los países y a los pueblos indígenas que tradicionalmente son los herederos de este patrimonio de la humanidad.

La actuación conjunta en este particular permitiría reducir costos, maximizar beneficios, armonizar legislaciones y administraciones para volver más exitosos los programas y proyectos previstos para la intervención de este escenario natural en la posibilidad cierta y segura de garantizar su estabilidad tan necesaria y vital para la sostenibilidad del planeta.

Las afinidades expuestas y la po-

sesión de un recurso común como la Amazonia, entre otros, constituyen elementos de verdaderas oportunidades para la integración, la cooperación y la formación de capital social. El trabajo comunitario en función de un recurso natural puede apalancar un verdadero y efectivo proceso de integración, como lo señala Di Filippo «el relanzamiento de la integración a nivel de los países andinos resulta altamente viable por las condiciones naturales que exhiben los países, lo que podría constituir una ventaja para progresar mucho más rápidamente si se acompaña de las ventajas históricas, culturales, sociales y con la cercanía geográfica común». (DI FILIPPO: 1998)

Concebir la integración en su sentido más amplio y profundo, superando la visión meramente economicista que hasta ahora ha sido la predominante en los acuerdos de integración, suscritos por los países, puede ayudar a promover el desarrollo con equidad y, en una combinación de estrategias, avanzar con mayores ventajas en un mundo cada vez más competitivo.

CONCLUSIÓN

La urgencia de la integración en la sub región andina sigue siendo una opción viable desde un punto de vista político, económico, social y cultural. Representa el mayor intento de unificar esfuerzos por parte de mandatarios, empresarios, organismos de coo-

peración e integración, organizaciones no gubernamentales, militares, iglesias, universidades, para concretar el sueño inconcluso de construir un espacio más equilibrado en lo económico, lo político y lo social desde un paradigma alternativo integrador.

En consecuencia, los países andinos deben trabajar de manera mancomunada y estrecha con los organismos internacionales en materia de cooperación e integración, para asegurar la integrabilidad cultural y la formación de capital social. La incorporación de las culturas tradicionales y la valorización de las potencialidades naturales y humanas con que cuenta la subregión son maneras de conjugar esfuerzos, sumar capacidades negociadoras y establecer reglas claramente definidas que podrían potenciar el proceso de conformación de una verdadera unión andina, en el sentido de un nuevo modelo de desarrollo que garantice el futuro de la subregión y del continente americano.

Considerando el patrimonio común en cuanto a los presupuestos históricos, los rasgos culturales e idiomáticos, aparejado con el potencial natural y con el reconocimiento de los plenos derechos económicos, jurídicos, sociales y culturales, es posible pensar que las carencias, hasta ahora predominantes en la subregión, se conviertan en abundancia. La promoción y difusión sistemática de valores

como la solidaridad, la cooperación, la responsabilidad, la búsqueda del bienestar colectivo, puede ser una vía para insertarse en la dinámica integradora y globalizadora de la mo-

dernidad, con mejores oportunidades productivas y de conocimientos y en función del beneficio mutuo. Actuando de esta forma haremos que la utopía sea posible.



ACNUR CODHES (2001) *Desplazamiento Forzado Interno en Colombia: Conflicto, paz y Desarrollo*, Bogotá, Colombia, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (COCHES).

Alcina Franch, José y Marisa Calés Bourdet (ecls.) (2000) *Hacia una ideología para el siglo XXI. Ante la crisis civilizatoria de nuestro tiempo*, Madrid, España, Ediciones Akal SA

Aranda Baeza, Sergio y otros (Coords.) (1997) *Seminario Nacional 'El desarrollo económico como problema'*, Caracas, Venezuela, Centro de Estudios para el Desarrollo CENDES, Universidad Central de Venezuela, Serie Foto al día.

Bordieau, Pierre (1986) Mencionado por Benhamou, *Francaise en La economía de la cultura*. 1996, Editorial Trilce.

CEPAL (2001) *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Chile, CEPAL / NACIONES UNIDAS.

CEPAL (1999) *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Chile, CEPAL / NACIONES UNIDAS.

CEPAL (1999) *Noticias de la CEPAL, Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Chile, CEPAL / NACIONES UNIDAS.

Contreras Quina, Carlos (comp.) (1999) *El Desarrollo Social. Tarea de todos*, Santiago, Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia.

González Marín, Pedro (1994) *La Carta Social Andina. Algunos elementos para su análisis*, Caracas, Venezuela, Fundación Friedrich Ebert/ Proyecto Regional Sindical.

Grupo Parlamentario Venezolano del Parlamento Latinoamericano (2001) *Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana*, Caracas, Ven-

ezuela, Parlamento Latinoamericano Volumen I. Grupo Parlamentario Venezolano del Parlamento latinoamericano (2001) *Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana*, Caracas, Venezuela, Parlamento Latinoamericano Volumen II. Banco Mundial (2001) *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Madrid, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/ Banco Mundial.

Di Filippo, Armando y Rolando Franco (1999) *Las dimensiones sociales de la integración regional en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.

Emmerij, Louis (1998) *Teoría y prácticas del desarrollo: ensayo introductorio y conclusiones de políticas*, en Emmerij-Núñez, L (comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.

Fabara Garzón, Eduardo (1996) *Situación de los Sistemas Educativos en América Latina*, Bogotá, Convenio Andrés Bello CAB.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FIACSA (2001) *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, Caracas, Venezuela, FLACSO, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad.

Fukuyama, Francis (1994) *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta.

Giddens, A. (1999) *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus.

Herrera Alamos, C., (1990) *Reflexiones generales sobre desarrollo, cultura e integración en América Latina*, en *Integración Latinoamericana*, Buenos Aires, INTAL No.155, Año 5.

Iglesias, Enrique (1998) *Prefacio*, en Emmerij Núñez, L. (comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.

Iglesias, Enrique (1997) *Cultura, educación y desarrollo*, Exposición en ocasión de la Asamblea General de la UNESCO, París, UNESCO.

Kliksberg, Bernardo (2001) *Política y economía, la relación marginada*, en *Cumbre de la Deuda*

- Social y la Integración Latinoamericana, Caracas, Venezuela, Parlamento Latinoamericano Volumen I p. 44-50.
- Kliksberg, Bernardo (2001) *Diez falacias sobre los problemas sociales*, en Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana, Caracas, Venezuela, Parlamento Latinoamericano Volumen I p. 51-84.
- Kliksberg, Bernardo (2001) *La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia Y la educación. Interrogantes y Búsquedas*, Mimeo.
- Kliksberg, Bernardo (2000) *Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo*, Buenos Aires, Argentina, Departamento de Integración y Programas Regionales, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe INTAL, Banco Interamericano de Desarrollo, Documento de Divulgación 7.
- Kliksberg, Bernardo (1999) *El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo*, Santiago de Chile, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Kliksberg, Bernardo, Luciano Tomassini (comp.) (2000) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Buenos Aires, Argentina, Banco Interamericano de Desarrollo/ Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Kliksberg, Bernardo comp.) (1993) *Pobreza: un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*, México D.F., México, Fondo de Cultura Económica / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/ Centro latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- Lauer, René (2001) *Las políticas sociales en la integración regional: estudio comparado de la Unión Europea y la Comunidad Andina de Naciones*, Quito, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar / Ediciones Abya- Yala / Corporación Editora Nacional.
- León Oliveros, Ramón (1995) *Lo social en el proceso Andino de integración*, CEFIR.
- Marín Ibañez, Rolando (2000) *La Unión Sudamericana» Alternativa de integración regional en el contexto de la globalización*. Quito, Ecuador. Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.
- Montúfar, César (2002) *Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo. Un análisis desde su retórica*, Quito, Ecuador, Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.
- Morin, Edgar y Anne Brigitte Kem (1999). *Tierra Patria*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Navas, Luis A. (2001) *La dimensión olvidada del desarrollo*. Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo CENDES, Temas de Docencia 7, CENDES Universidad Central de Venezuela.
- Paz, Octavio (2001) *Sueño en libertad. Escritos políticos*. Barcelona, Seix Barral Biblioteca Breve.
- Petrella, R. (1998) *El bien común: elogio de la solidaridad*, Madrid, Tema de Debate.
- PNUD (1990) *Informe sobre Desarrollo Humano 1990*, Madrid, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Mundi-Prensa Libros.
- PNUD (1998) *Informe sobre Desarrollo Humano 1998*, Barcelona, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Mundi-Prensa Libros.
- Putnam, R. (1994) *Para hacer que la democracia funcione*, Caracas, Editorial Galac.
- Radl, Alejandra (2000) *La dimensión cultural, base para el desarrollo de América Latina y el Caribe: desde la solidaridad hacia la integración*, Buenos Aires, Argentina, Departamento de Integración y Programas Regionales, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe INTAL, Banco Interamericano de Desarrollo, Documento de Divulgación 6.
- Ramonet, Ignacio (2000) *Efectos de la globalización en los países en desarrollo*. en Le Monde Diplomatique, Septiembre, Paris.
- Ramonet, Ignacio (1997) *Un Mundo sin Rumbo. Crisis de Fin de Siglo*, Madrid, Editorial Debate S.A.
- Red de Solidaridad Social (2001) *Informe sobre Desplazamiento Forzado en Colombia Primer Trimestre de 2001*, Bogotá, Red de Solidaridad Social.
- Rojas, Curieux (1999) «La etnoeducación en Colombia: un trecho andado y un largo camino por recorrer» en *Colombia Internacional* N° 46. (Mayo agosto, Universidad de Los Andes-Bogotá).
- Sen, Amartya (2000) *¿Qué impacto puede tener la ética?*, Washington, Documentos BID, Diciembre, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Shifter, Michael (2001) *Seguridad y cooperación interamericana en la subregión andina*, en Comentario Internacional, Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales No. 1, Quito, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar / Centro Andino de Estudios Internacionales / Corporación Editora Nacional.
- Sudarsky, John (1991) *Perspectivas para el desarrollo del capital social en Colombia*, en Revista Coyuntura Social, Análisis y perspectivas de

Empleo, Salud, Justicia, Narcotráfico y Descentralización No. 16, Santafé de Bogotá D.C., Colombia, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, FEDESARROLLO / Instituto SER de Investigación.

Tokatlian, Juan Gabriel (2000) *Globalización, narcotráfico y violencia siete ensayos sobre Colombia*, Santafé de Bogotá, Editorial Norma.

Tomassini, Luciano (1998) *Cultura y desarrollo*, en Revista de la CEPAL, número extraordinario, octubre. Santiago de Chile, CEPAL.

Touraine, Alan (1997) *Por una nueva política social*, Argentina, El País, Agosto 4.

Valladao, Alfredo G.A. (2000) *Capital social y poder*. Mimeo.